



RESENHA
**SOBRE “ENCARES” DE-COLONIALES Y UNIVERSOS MARXISTAS:
PROBLEMÁTICAS (NECESARIAMENTE) ABIERTAS**

DAVID GÓMEZ ARREDONDO¹

José Guadalupe Gandarilla Salgado es un investigador muy prolífico, cuya amplia bibliografía se ha ido encaminando a ciertos ejes de discusión y a modos específicos de abordar algunas problemáticas.

En *Totalidad del capital, teorización crítica y encare de-colonial* (Tenerife Espacio de las Artes, 2024) encontramos un condensado de sus preocupaciones más recientes, un abanico de aproximaciones que conjugan una apropiación y recuperación del legado de Marx y de cierto marxismo crítico con una puesta en diálogo con las perspectivas “decoloniales”.

Vista la trayectoria global de Gandarilla Salgado, esto es, si tomamos en cuenta el conjunto de su recorrido en el pensamiento crítico latinoamericano, habría que establecer un corte alrededor de su volumen *Asedios a la totalidad* (Anthropos/UNAM) de 2012. Es allí cuando entra definitivamente en escena lo que él mismo llama un “encare” decolonial, aunque esto se hace sin el abandono, sin el distanciamiento de la referencia y la preocupación por la obra de Marx y su herencia, actualidad y proyección futura. Aunque no está de más señalar que ya en *América Latina en la conformación de la economía-mundo capitalista* (México, UNAM), un libro del 2006, la continua referencia al pensamiento de Enrique Dussel y de Aníbal Quijano indica que ya algunas líneas directrices del pensamiento de Gandarilla Salgado se encontraban latentes o, incluso, en proceso de despliegue.

En *Totalidad del capital, teorización crítica y encare de-colonial*, podemos encontrar en diversos trabajos múltiples abordajes a figuras clave y clásicas del marxismo, desde el propio Marx, hasta Lucáks, pasando por Engels y Mariátegui hasta llegar a la obra tardía de Dussel. En otro registro, habría que ubicar el examen de la obra de Édouard Glissant y, como iremos viendo, es justo esa combinatoria, esa articulación, en donde entran en juego las temáticas asociadas a los legados coloniales, lo que le da cierto perfil a las preocupaciones teóricas de

¹ Profesor de Filosofía en América Latina en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. E mail: d.gomez.arredondo@gmail.com.

Gandarilla Salgado. El volumen también incluye un estudio detallado del recorrido de Félix Weil, el “mecenas” de la Escuela de Frankfurt, poniendo énfasis en su vínculo con Argentina.

Como recién sugerí, hay una serie de hilos conductores en la producción teórica de Gandarilla Salgado. Me gustaría señalarlos, indicarlos, ya que me voy a concentrar solamente en algunos de esos núcleos problemáticos.

Podríamos encontrar a lo largo de su recorrido un esfuerzo continuo por esclarecer la noción de “totalidad” y, en ese sentido, se trata de una recuperación de una categoría fundamental del pensamiento dialéctico que, como es sabido, sufrió un embate a partir de la difusión del debate “posmoderno”, con todo lo ambiguo y poco preciso que pueda ser este término. En varios momentos de su producción, remontándonos hasta *Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica* (Buenos Aires, Herramienta, 2003), Gandarilla Salgado ha vuelto sobre la problemática del uso de la noción de totalidad para pensar al mundo contemporáneo. Fue así como estructuró las nociones “devenir capital del mundo” y “devenir mundo del capital”, esto es, para pensar al mundo contemporáneo se requería dar cuenta del “todo”, de la articulación entre procesos y niveles de la realidad, precisamente en tanto se estaba presentando una dinámica intensiva y a gran escala de dominio del capital sobre todas las esferas de la vida social. Este uso de la noción de totalidad como instrumento heurístico le conducía entonces a acercarse a un balance teórico de ese perfil del mundo finisecular, de esa vuelta de siglo, en donde difícilmente se alcanzaban a vislumbrar alternativas ante ese avasallamiento que el capital llevaba adelante sobre las formaciones sociales. Visto retrospectivamente, llama la atención la elaboración de un texto editado en *Globalización, totalidad e historia* que llevaba por título “Pensar Chiapas para entender el mundo”, texto que abordaba la problemática de la transferencia de excedentes en el capitalismo mundial, tema que le ocupó bastante por esos años. Podría decirse quizá que Chiapas, analizado como parte, como fragmento de un todo, del todo del capitalismo mundializado de vuelta de siglo, le permitía acercarse también al horizonte de los procesos de “destotalización”, esto es, de búsqueda de alternativas al “devenir mundo del capital”.

Ahora bien, ocurre que en el uso que Gandarilla Salgado hace de la noción de “totalidad” como herencia y legado del pensar dialéctico se ha ido cruzando otra problemática, vinculada con el peso creciente que ha ido adquiriendo la filosofía de Dussel en sus reflexiones teóricas. De hecho, se trata de un punto clave, fundamental, a mi parecer, para desanudar varias cuestiones entrecruzadas en la producción teórica de Gandarilla Salgado y, me atrevería a sostener, para situar la proyección de sus posicionamientos estrictamente políticos. Y es que

desde la década de 1970 Dussel examinó la filosofía de Hegel y, a la par de su lectura de Emmanuel Levinás, cuestionó la noción de “totalidad”, a la cual le opuso la de “exterioridad”. Este, que es uno de los temas más complejos en este contexto y que requeriría varios matices para ser expuesto en un texto breve, creo que puede ser abordado aquí en algunas de sus derivaciones y consecuencias. Se trata, por lo demás, de una problemática explícitamente analizada por Gandarilla Salgado en el capítulo “La noción de ‘crítica creadora’ en la propuesta dusseliana de una política y estética de la liberación” de *Totalidad del capital, teorización crítica y encare de-colonial*.

Justo en esa parte del volumen viene una cita de un texto tardío de Dussel que me gustaría glosar, considerando el peso que para la problemática de la “totalidad” conlleva. Se trata de un pasaje de un libro editado en el año 2020 (*Siete ensayos de filosofía de la liberación*, Trotta). Dussel plantea tres “constelaciones” en relación con la noción de “totalidad”. Para los fines de esta reseña propongo leer esas constelaciones en clave de orden político, de procesos de derribo y edificación de órdenes políticos. La primera “constelación” corresponde al orden vigente, partamos de un orden de dominación. La segunda “constelación” es negativa; remite a un “estado de rebelión”. Sería, entonces, el proceso de desmantelamiento, de desarticulación del orden vigente de dominación. Pero hay una tercera “constelación” ‘que será la nueva Totalidad que se creará a partir del caos y las cenizas del orden destruido anterior’” (p. 268). A lo largo de este capítulo de *Totalidad del capital, teorización crítica y encare de-colonial*, Gandarilla Salgado va situando estas “constelaciones” de cara a las realidades políticas actuales (aunque no solamente) y, proponiendo que “algunos países latinoamericanos” están ingresando a la “tercera constelación”, indica:

[...] son los días, meses o años de los “tiempos interesantes”, puesto que aquí se involucra un proceso que es, casi en simultáneo, el del desmantelamiento, deconstrucción o hasta destrucción de las formas en que transcurrió la política hasta ahora, y con las etapas de la oportunidad de construir otra cosa, y que se rigen según lo diría el clásico, por ser instantes en que ni lo viejo termina de morir ni lo nuevo termina de nacer (pp. 288-289).

Se trata, como podemos suponer (y el propio Gandarilla Salgado lo señala) del ciclo, del momento de los “gobiernos progresistas” latinoamericanos. De hecho, al final del capítulo se despliega una breve reflexión sobre el papel de Dussel en el proceso mexicano del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena).

Quisiera formular un par de cuestiones al respecto. A mi modo de ver, para hacer un balance de esos procesos latinoamericanos de más de dos décadas de duración se tendría que

proceder casuísticamente y la pregunta clave sería justamente: ¿hasta qué punto se transitaba o se transita a “otra”, a una “nueva” totalidad? ¿hasta qué grado el proceso termina “gestionando” lo mismo, esto es, no abre un nuevo horizonte sino queda atrapado en las mismas dinámicas que son cuestionadas en otros planos del discurso teórico-político?

El paso a una “tercera constelación” tendría que ser analizado con lupa, minuciosamente, no darlo por sentado en forma dogmática o acabada. No sugiero con esto que el propio Gandarilla Salgado no tenga algo en cuenta estas dificultades, de hecho, señala que “como todo en política, no hay garantía, ni de que ese orden se caiga definitivamente como de que el orden anterior subsista (p. 288).”

Por otro lado, sé que hacerse estas preguntas resulta cada vez más difícil y pueden tener poco eco ante un escenario cada vez más nítido: la reconfiguración de las derechas, encabezadas ahora por el fenómeno no sólo político, sino ideológico-cultural, del trumpismo. Ante este panorama, poner en duda los alcances de esas “nuevas totalidades” que, se afirma, se están construyendo, parece ser sólo una nota discordante.